



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 1

INTRODUCCIÓN

1.1. Información general

1.1.1. La ciudad de Corinto.



A la mitad de la península griega, la tierra se reduce a una angosta franja de menos de 6 km de ancho, conocida como el Istmo de Corinto. La ciudad estaba ubicada sobre la parte alta del istmo, que era un importante puente de tierra entre la parte norte y la parte sur de Grecia. No era puerto en sentido estricto, ya que no estaba ubicada en ninguno de los dos litorales del istmo. El puerto sobre el mar Adriático, al oeste, era Lequeo, y el de sobre el mar Egeo, al este, era Cencrea. El trasbordo de carga y aún de barcos pequeños sobre el istmo se efectuaba en su punto más angosto, donde un camino de mármol (existente todavía) permitía deslizar bultos y barcos de un lado a otro.

Con la expansión del Imperio Romano durante el siglo I, mucho tráfico comercial, político y militar pasaba por el Istmo de Corinto. La ciudad cobró gran importancia como un centro de comercio y transporte internacional. Los eventos deportivos, conocidos como los Juegos ístmicos, solo eran superados en fama por los Olímpicos, y atraían a Corinto un importante flujo de turismo deportista.

Algunas de las descripciones y los estereotipos que suelen citarse para caracterizar la ciudad no pertenecen al siglo I, sino a un período anterior, antes de ser destruida por los romanos en 146 a.C.



Fue entonces cuando Corinto se granjeó la reputación de ciudad notoriamente inmoral y en que se decía que en el templo de Afrodita había un millar de prostitutas dedicadas al aspecto erótico del culto a esta diosa de la fertilidad.

Refundada como colonia romana por el emperador Julio César en el año 44 a.C., Corinto resurgió como un centro de arte y cultura, renombrada por sus imponentes edificios públicos, estatuas y templos de mármol. Igual que en el caso de otras ciudades, a Corinto se le permitió tener gobierno propio, pero bajo la vigilancia de un gobernador enviado desde Roma. De esta manera, el Imperio daba paz y estabilidad a la región. Bajo estas condiciones una pequeña capa de empresarios de Corinto desarrolló una notoria prosperidad, mientras la gran mayoría de la población vivía en la pobreza.

La vida giraba alrededor de las plazas y los edificios dedicados a las funciones del gobierno y la práctica de la religión. Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto numerosos bloques de locales comerciales y talleres artesanales alrededor de la plaza central, el Ágora. Con la excepción de la pequeña elite, que tenía casas amplias, los corintios habitaban locales estrechos que les servían a la vez como vivienda, taller y tienda. Además de los templos ubicados en el corazón de la ciudad, el templo de Afrodita dominaba toda la región de Corinto desde la cima del Acrocorinto, una escarpada montaña de unos 500 m sobre el nivel de la ciudad.

1.1.2. Los destinatarios: la iglesia de Corinto.



La iglesia fue fundada por el apóstol Pablo en el transcurso de su segundo viaje misionero, según se relata en el capítulo 18 de Hechos de los Apóstoles. Luego del desacuerdo con Bernabé, Pablo partió con Silas desde Antioquia de Siria (15:40) pasando por Siria, Cilicia y Derbe, donde se une Timoteo al equipo misionero (16:3) Pablo tiene intenciones de predicar el evangelio en Asia, pero el Espíritu Santo, a través de la visión de un varón



macedonio, le envía a Europa. El equipo misionero se dirige entonces a Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y finalmente, Corinto. (Hechos 16 al 18) En Corinto, Pablo conoce a Priscila y Aquila, un matrimonio de judíos piadosos, que habían llegado a Corinto luego de haber sido expulsados de Roma. El apóstol se quedó con ellos y trabajaron juntos en su oficio común.

Como siempre, Pablo comenzó predicando el evangelio en la sinagoga, pero a causa de la tenaz oposición de los judíos, decidió dedicarse a los gentiles y se fue a la casa del vecino, un hermano llamado Justo. Muchos de los corintios creían y eran bautizados. Pablo se quedó predicando y enseñando por un año y medio. Los judíos opositores llevaron a Pablo a un tribunal de Galión, el procónsul de Acaya, pero este los echó del tribunal. Finalmente, después de quedarse aún muchos días, el apóstol y su grupo se dirigieron a Éfeso.

Aparentemente, después de su partida, Pablo escribió una primera carta que, que no conocemos, (5:9) y ellos le contestaron formulándole varias preguntas. Por esta razón, y por las noticias preocupantes que llegaron a sus oídos, Pablo escribe ésta carta, para corregir algunos asuntos y despejar las dudas planteadas por los corintios. Por lo tanto, el contenido de la carta es eminentemente pastoral y tiene que ver con problemas concretos de la iglesia en Corinto, pero contiene enseñanzas y principios de validez universal para la iglesia de todos los tiempos.

1.1.3. El autor y la fecha.

Pablo estableció la iglesia en Corinto entre los años 50 o 51 d.C. Parece que Pablo escribió la carta al final de su estancia en Éfeso (16.8), se puede fechar alrededor del año 56 d.C. Nunca ha sido cuestionada seriamente la autenticidad de 1 Corintios. En estilo, lenguaje y teología, la carta pertenece a Pablo.

1.2. Introducción de la epístola. 1:1-9

1.2.1. Saludo. 1:1-3

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Los remitentes de la carta, como era costumbre, no aparecen al final, como en la correspondencia moderna, sino al principio.

La carta está escrita por el Apóstol Pablo, el otrora fariseo radical y perseguidor de la iglesia conocido como Saulo de Tarso. Pero Saulo fue llamado por el Señor Jesús en el camino a Damasco (Hechos 9)

Pablo, llamado a ser apóstol. 1:1

Si bien la palabra apóstol significa literalmente “mensajero”, en sentido estricto un apóstol es aquel que ha sido



comisionado directamente por Jesús para el ministerio específico de la fundación de la iglesia. (Hechos 2:42, 2:20, 1 Corintios 3:10). Era requisito fundamental haber sido testigo de las obras de Cristo y de su resurrección. Pablo se consideraba a sí mismo el menor de los apóstolos, porque no había compartido el ministerio público de Jesús en la tierra, pero fundamentalmente, porque había perseguido a su iglesia. (1 Corintios 15:9) Sin embargo, había tenido un privilegio único: vio al Señor resucitado luego de su ascensión, y había sido enviado e instruido directamente por él para predicar el evangelio a los gentiles. (Hechos 9: 15, 6:15-18, 1 Corintios 11:23 y 15:3).

Por lo tanto, Pablo reafirma su autoridad apostólica, basándose en que su apostolado no era de ordenación humana, ni una ocurrencia suya. El fue llamado por el Señor, por la voluntad de Dios, es decir, contaba con autoridad divina. (Gálatas 1:1)

El hermano Sostenes. 1:1

Era un miembro de la iglesia en Corinto, probablemente el mismo que se menciona en Hechos 18:17. De ser así, este hombre, principal de la sinagoga de Corinto, que había sido opositor del evangelio y participado en el complot contra Pablo para llevarlo ante las autoridades, pero que terminó siendo golpeado en la puerta de los tribunales, ahora era un hermano en la fe, un ejemplo más de la gracia de Dios.

La iglesia de Dios que está en Corinto. 1:2

La destinataria de la carta, era iglesia de Corinto. La iglesia es el conjunto de los redimidos por la sangre de Jesucristo. La etimología de la palabra es “llamados afuera”, e implica abandonar el estilo de vida, los valores y objetivos del mundo para abrazar los de Dios: vivir una vida santa y crecer en el propósito eterno del Padre, que seamos semejantes a Jesús. (Romanos 8:29)

Santos llamados a santificarse. 1:2

Este versículo nos introduce a la paradoja de la santificación. Pablo llama a los corintios “santificados en Cristo Jesús”, pero agrega “llamados a ser santos”. ¿Somos santos o tenemos que buscar la santidad? La respuesta es: las dos cosas. En efecto, hay una diferencia entre la posición y la condición. Posicionalmente somos santos, porque estamos en Cristo Jesús, unidos vitalmente a él, nuestros pecados – pasados, presentes y futuros – han sido lavados por la sangre de Jesús derramada en la cruz del calvario (1 Corintios 6:11, 1 Juan 1:7) Esta santidad es absoluta e inmediata y es una obra de la gracia de Dios que forma parte de la salvación. (Romanos 6:6-6)

Pero en cuanto a la experiencia cotidiana de la vida práctica, debemos buscar la santidad. (1 Tesalonicenses 5:23, Hebreos 12:14 2 Corintios 7:1). El viejo hombre fue crucificado, pero debemos vivir de acuerdo con esa realidad. (Colosenses 3:5-10) Esta santidad es progresiva y depende de nosotros poder decir como Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20)



Todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 1:2

Una iglesia local es apenas una manifestación en determinadas coordenadas de tiempo y espacio de “la Iglesia” de Jesucristo en sentido universal o global. La iglesia de Cristo no la constituye una congregación local o un grupo denominacional, sino todos los creyentes en Cristo Jesús que han aceptado por la fe la gracia de Dios para salvación desde Pentecostés hasta el rapto, se llamen como se llamen.

Podemos, si somos muy audaces, escandalizarnos de los pecados y errores de los otros, pero lo que no debemos jamás hacer es olvidar nuestra filiación. Todos los que invocamos, con auténtica fe, el nombre del mismo Señor, somos hermanos, todos tenemos el mismo Dios, el mismo Señor y la misma fe. Esto y no otra cosa, debe constituir el auténtico fundamento de la unidad. (Efesios 4:1-6)

Gracia y paz. 1:3

Es el saludo tradicional de Pablo al comienzo de casi todas sus cartas. En estas dos palabras, se condensa el mensaje del evangelio. Gracia es el favor inmerecido de Dios para los seres humanos, abarca todas las bendiciones que su amor nos ha dado. Paz, es el resultado en la vida de aquel que recibe la gracia de Dios. Ambas cosas proceden “de Dios el Padre y del Señor Jesucristo”, porque “toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17)

1.2.2. La oración de Pablo por los corintios. 1:4-9

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Gracias. 1:4

La oración de acción de gracias es otra característica de la correspondencia apostólica de Pablo. Sus cartas casi siempre comienzan de esta manera, enfatizando las virtudes de la iglesia y maravillándose de la obra de la gracia de Dios en ellos.

Gracia. 1:5-9

Una de las cualidades más destacadas de la iglesia en Corinto era la abundancia de dones espirituales que tenían. Esto era un testimonio de su conversión y de la presencia del Espíritu en sus vidas, aunque no necesariamente, un parámetro de su madurez espiritual. Como veremos, el uso de los dones no estaba enfocado a la edificación de la iglesia, sino al protagonismo de sus poseedores.



Si nos descuidamos, es fácil caer en el error de los de Corinto. Querían exhibir los dones del espíritu, pero no estaban muy interesados en cultivar el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23)

Confirmados hasta el fin. 1:7-9

Los Corintios estaban llenos de expectativa en cuanto al regreso de Jesucristo. Pablo reafirma su confianza recordándoles no solo la veracidad de esperanza cristiana, sino de la obra presente del Señor, que es confirmar, preservar, guardar, a los santos hasta ese momento. (2 Timoteo 1:12, Judas 24)

Ser irreprochable, significa estar libre de acusaciones. No es impecable o perfecto, sino solo que no hay cargos en su contra (Colosenses 1:22). Todo esto descansa en la fidelidad de Dios. En él podemos depositar nuestra confianza. Dios no nos fallará, él siempre cumple sus promesas. (Isaías 49:7,13-16)

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

